

La formación y la investigación se unen en el sector agrario

La implicación de ambas vertientes del estudio se encamina a la obtención de resultados que mejoren la viabilidad

AG GRANADA

Estudiar en el campo es investigar. La formación sólo se entiende en este ámbito como una puerta hacia la obtención de beneficios, en base a una mejora en la calidad del trabajo en las explotaciones. Afirma Ángel Henares, jefe de estudios de la EFA El Soto, que en los últimos tiempos las necesidades de formación se han diversificado mucho, porque el mundo rural ha entendido las amplias posibilidades que tiene.

«Cuando empezó nuestra Escuela Agraria, en 1973, la población rural dedicada a la agricultura alcanzaba cuotas entre el 40-50%. Hoy día apenas llega al 10%», afirma. El mundo rural busca formación en los múltiples sectores en los que ya desarrolla su actividad. Así, además de la formación en Agricultura, Ganadería y aprovechamientos forestales, se abren paso otros sectores como la Gestión de Alojamientos turísticos, el Paisajismo, la Conducción de actividades en el Medio Natural, los guías de naturaleza y gestión de tiempo libre. Se trata de sectores emergentes algunos de ellos y otros plenamente consolidados que están proporcionando mucho empleo y riqueza al mundo rural. A estos añadir también otros relacionados con estos, como la Prevención de Riesgos Profesionales, o la automoción.

«Desde la EFA, dado que somos un centro de promoción del mundo rural, vemos que esta tendencia del abandono de la agricultura hacia sectores como el de servicios parece haber dado un vuelco importante en los últimos años, al redescubrirse el gran valor que tiene esta en la articulación del entorno rural y como generador de empleo», comenta Henares. La crisis ha vuelto los ojos a muchos al empleo agrario, ganadero y ambiental y zonas «aban-

donadas» están recuperando su actividad poco a poco. Y es que uno de los grandes problemas que tiene el mundo rural y agrario es el de que la media de edad de los agricultores es muy alta. Parecía que los jóvenes le habían dado la espalda a la agricultura. Según un informe muy reciente de ASAJA-Andalucía uno de cada tres agricultores ha superado ya la edad de jubilación y sólo uno de cada 20 es menor de 35 años. Un auténtico problema para nuestro campo que se resuelve en gran parte con una formación de calidad orientada a una agricultura productiva, responsable y rentable. «Esto, poco a poco está cambiando en nuestra juventud», comenta Ángel Henares.

Identificación

El gran problema es lograr una identificación entre formación y necesidades reales del mercado. Preguntado a este respecto, el jefe de estudios de la EFA El Soto, afirma que en numerosas ocasiones es así, pero no siempre. «En general los jóvenes que acuden a centros educativos como el nuestro vienen motivados por alguna vivencia de su entorno o necesidad», comenta. Generalmente tienen alguna inquietud motivada por la explotación de su familia, por el trabajo de sus padres o entorno o porque ven en alguna carestía una oportunidad laboral. O simplemente porque les gusta, porque les motiva una determinada profesión. Pero por lo general estas inquietudes no están basadas en un estudio profundo de necesidades en la oferta del mercado. Suele ser algo más primario.

La verdad es que muchos se plantean hacer tal o cual Ciclo Formativo, pero también ven 'cortadas sus alas' porque en su entorno inmediato no existe ningún centro educativo que les proporcione la formación para alcanzar esta educación. No



Asistentes a un curso sobre cítricos desarrollado por el Ifapa en el Valle de Lecrín. :: AG

El alto nivel de implicación de los profesionales del campo en sus distintas explotaciones hacen difícil el tiempo de la formación

existe, por razones obvias, titulaciones de todo en todas partes, y factores como la comunicación, la lejanía o cierto 'respeto' a dejar su pueblo les bloquea a la hora de ir a una ciudad o localidad que sí los tenga.

Por eso muchos jóvenes acaban 'acomodándose' a las titulaciones que se imparten en su lugar o ambiente más inmediato, dejando al lado su vocación profesional más profunda y por supuesto sin tener en cuenta factores como la deman-

da del mercado o las necesidades del sector. «Centros de Formación profesional, como el nuestro, con residencia de estudiantes palián en parte este problema, dado que proporcionan tranquilidad a las familias y estabilidad a los alumnos», comenta Henares.

El momento

El momento de la formación es otra clave. Sin tener en cuenta los jóvenes estudiantes de Ciclos Formativos, se observa que en los cursos de especialización y reciclaje agrarios, forestales y medioambientales que impartimos, se acercan cada vez más personas en una edad entre 30 y 40 años. Estos sienten la necesidad de mejora intensamente y en otros casos buscan una promoción profesional que saben sólo se alcanza a través de la formación y la titulación.

Con todo, los profesionales en-

tienden que la formación es clave por varios factores: para adaptarse a los nuevos medios de producción, porque saben que en la innovación está el futuro de la productividad y la rentabilidad, porque entienden que la progresión pasa por conocer mejor las técnicas, no sólo específicas agrícolas, sino también sobre comercialización, tratamiento del producto, gestión empresarial, recursos humanos, etc., y por supuesto por su mejora personal.

El problema es que aunque se valora la formación, no se prioriza sobre otras realidades. A veces, y más en el mundo agrario donde la jornada está basada en la estacionalidad, no se encuentra tiempo para la formación. Tener que ceñirse a un horario determinado en un sitio concreto limita mucho las posibilidades de que un agricultor, un ganadero o un empresario rural.